

«Contenga su intriga, lector»: la ruptura de expectativas en textos producidos en la cárcel

Sabrina Charaf*

Resumen

El presente trabajo propone un abordaje de la producción literaria realizada por jóvenes de 16 a 21 años en contextos de encierro en Argentina, así como de las prácticas de lectura y escritura asociada a esa producción. Según la hipótesis preliminar, la toma de la palabra por parte de los jóvenes que se encuentran privados de su libertad por estar en conflicto con la ley penal habilita una disputa con los sentidos y representaciones que marcan procesos de identificación. Esta configuración de la subjetividad a través de la escritura se observa tanto en los textos poéticos como en las narraciones, y sus efectos se expanden a los grupos y comunidades de las que forman parte. El espacio de la literatura en la cárcel se convierte así en la posibilidad de reescribir las representaciones hegemónicas de los jóvenes y el delito, reapropiadas y subvertidas a través de la ruptura de las expectativas como procedimiento literario. De este modo, el juego con el lenguaje se vuelve una herramienta de disputa.

Palabras Clave

contextos de encierro - literatura - identidad - jóvenes

* Profesora y Licenciada en Letras de la UBA, maestranda en Estudios Literarios y docente del Programa de Extensión en Cárceles (FFyL-UBA). Miembro del equipo de coordinación de la carrera de Letras en el Programa UBAXXII, en las cárceles de Devoto y Ezeiza. Compiladora del libro *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contexto de encierro* (2016). Contacto: sabrina.charaf@gmail.com

El presente trabajo⁽¹⁾ está enmarcado en el proyecto de investigación de UBA-CyT en curso *Escribir en la cárcel: intervenciones con la literatura y otras formas de arte y organización*, dirigido por el Dr. Juan Pablo Parchuc en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Allí estamos indagando materiales y procesos vinculados con la lectura y escritura en contextos de encierro en la Argentina contemporánea, buscando hacer un aporte al conocimiento de materiales, experiencias y prácticas desarrolladas en torno a la palabra escrita intramuros. Dentro de este proyecto me he enfocado en el abordaje crítico de producción literaria realizada por jóvenes de 16 a 21 años, en centros de régimen cerrado, institutos de menores y complejos penitenciarios del país. Trabajo con textos publicados en libros, revistas y blogs, pero también con inéditos y manuscritos.

A partir de los relevamientos iniciales y de la experiencia en los talleres literarios realizados en esos espacios, la hipótesis preliminar de esa investigación en curso es que esta producción literaria y las prácticas de lectura y escritura asociadas a ella habilitan una disputa con las representaciones hegemónicas de las identidades de las y los jóvenes que se encuentran privados de su libertad. Esta disputa acontece en un primer plano en donde las configuraciones de la identidad que se observan en los textos cuestionan lo que desde el sentido común se dice sobre la cárcel, el delito, los jóvenes y sus barrios de pertenencia. Pero a su vez opera en un segundo plano, en el que las prácticas mismas de lectura y escritura en estos contextos pugnan el orden establecido por las instituciones en las que se desarrollan.

Asimismo, se puede pensar si lo que define a este conjunto de textos es solamente su contexto de producción o una temática, es decir, si se trata de una «literatura carcelaria». Por el contrario, siguiendo a Parchuc, creo que «se trata más bien de establecer un punto de vista, una perspectiva desde dónde mirar y poder narrar de otra manera la propia experiencia y los conflictos sociales» (2014:71).

En esta línea, en este texto propongo analizar textos poéticos y narrativos escritos por jóvenes privados de su libertad en distintas localidades del país durante la última década, deteniéndome en las formas por las que esta literatura reapropia y subvierte las representaciones hegemónicas identitarias mencionadas, en particular las del espacio del barrio, a través de la ruptura de las expectativas como procedimiento literario. ¿Qué esperaría encontrar un público lector que desconoce la cárcel en textos producidos en/desde el encierro? ¿Cómo se imagina que son sus autores y los lugares de pertenencia? ¿Cómo y qué escriben? Los textos parecen hacerse cargo de estos interrogantes, pero para alterarlos y responder desde miradas contrahegemónicas. Como se verá, la operación es la de incorporar la mirada del otro y dialogar

(1) Este trabajo, con pequeñas modificaciones, fue presentado como ponencia en el *X Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria* (IdIHCS, UNLP-CONICET. La Plata. 2019).

con las expectativas ajenas, para desarticularlas y proponer otras versiones distintas a las preestablecidas por los medios de comunicación, las instituciones penitenciarias y la industria cultural.

Identidades en disputa: dos poemas

El verso que titula este trabajo pertenece al siguiente poema de Iván C.⁽²⁾ y fue escrito en el marco del taller de literatura que dictamos desde el Programa de Extensión en Cárceles (PEC) en el Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado Rocca/Agote de CABA:

Contenga su intriga, lector, le empezaré diciendo que
nací en veinte cero cero, y que con la mirada que tengo,
las personas al verme aprietan sus manos, como si
fueran a posicionarse para pelear. Pero quédese
tranquilo, que en esta tierra llena de psicóticos, soy un amor (2018).

Considero que este poema puede ser una puerta de entrada para el análisis de estas producciones, ya que aparecen condensadas claves de lectura a partir de las cuales podemos pensar el resto de los textos. En principio, hay una apelación explícita al lector por parte del yo poético, un lector imaginado como intranquilo y temeroso al cual se debe calmar, advertir y ordenar –en el sentido de dar órdenes, pero también de situar–. De este modo, queda instalada la dicotomía entre la mirada ajena, cargada al lector y a las personas que al verlo «aprietan sus manos»; y la mirada propia, asociada con la primera persona, que se opone a esa otra al revelar aspectos de su identidad: su nacimiento en el año 2000 y el ser «un amor».

En este sentido, resulta productivo recuperar las definiciones que plantea Stuart Hall respecto del concepto de identidad y sus problemáticas. Partiendo de la pregunta «¿quién necesita ‘identidad’?», Hall vincula su carácter central de irreducibilidad a la cuestión de las formas de movilización, a la agencia y a lo político (2003:14). Por un lado, sugiere que las identidades nunca son singulares, sino que se construyen mediante prácticas y discursos a través de la diferencia, de lo antagónico, de lo que «no es». Las define así como puntos de adhesión temporaria a posiciones subjetivas que construyen las prácticas discursivas. Por el otro, señala que:

las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no de ‘quiénes somos’ o ‘de dónde venimos’ sino en qué podríamos convertirnos,

(2) Por tratarse de escritores menores de edad en cumplimiento de medidas penales, se indica el nombre con la inicial del apellido, tal como fuera mencionada la autoría en la publicación.

cómo nos han representado y cómo atañe a ellos al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall, 2003:17).

Las retóricas de la identidad se instituyen como «un espacio de lucha ideológica articulador de las experiencias», que implica el relato propio como parte de una historia colectiva (Delfino, 1998:39). Así entendida, la constitución de la identidad es un acto de poder y supone el abordaje del proceso de identificación «no como aquello que fija el juego de la diferencia en un punto de origen y estabilidad, sino como lo que se construye en o través de la *différance* y es constantemente desestabilizado por lo que excluye» (Hall, 2003:18). Creo que es relevante para el análisis considerar las reflexiones de Judith Butler (de su libro *Cuerpos que importan*) citadas en el artículo de Hall: Butler denomina «afuera constitutivo» a la construcción discursiva de aquello que queda excluido en la institución de cada una de las identidades y que produce sujetos abyectos y marginados, los cuales a su vez perturban y desestabilizan lo instituido. Estos mecanismos, que operan en el orden del discurso, producen figuraciones y contrafiguraciones, representaciones hegemónicas que son subvertidas por las contrahegemónicas.

En el poema citado, el yo poético disputa su identidad en un juego de miradas que podríamos resumir así: por «la mirada que tengo» me miran mal, desde mi punto de vista, cuando ustedes me ven, yo veo que quieren pelear y frente a eso afirmo que «soy un amor». A diferencia de este poema, en donde la apelación al lector es explícita, en el texto *Con amigos* de Daniel F. el procedimiento opera de otra forma:

Era tan blanca que parecía un color único
terminamos de hacer la última línea
los cuatro nos miramos como preguntándonos quién
empezaría
ninguno se animaba a ser el primero, habíamos perdido
la costumbre.
Entonces agarré la piedrita que quedó a un costado,
la miré y recordé ocasiones similares.
La tiré, empecé a saltar y todo comenzó ahí
dificultosamente llegué al cielo, ellos todavía desorientados
seguían con los pies en la tierra,
recordé nuestra niñez en la escuela o en la cuadra del barrio
eso me puso contento, ya habían pasado varios años
pero volvimos a jugar a la rayuela. (*Expresos Literarios*, 2016:54)

En este caso, el yo poético también incorpora y desarma la mirada ajena, pero en vez de apelar directamente al lector, ironiza en clave de adivinanza al otorgar pistas sobre lo que se esperaría encontrar en un texto escrito por un joven que se encuentra privado de su libertad.

Narrar el barrio desde la cárcel

Al recorrer las producciones realizadas por las y los jóvenes en contextos de encierro, no solo aparecen referencias al espacio de la cárcel (ver, a modo de ejemplo, el cuento «La reja» de Daniel F. publicado en el libro *Expresos Literarios*), sino que también se manifiesta el espacio del barrio. Al menos en los textos que recabé hasta ahora, se podría decir que son más recurrentes las apelaciones al espacio barrial que al carcelario. En estos casos, el barrio se configura como un espacio anhelado a la distancia desde el encierro, pero si además, si reconocemos estas configuraciones de los barrios como parte de las retóricas de la identidad, se convierten a su vez en la posibilidad de reescribir las representaciones condenatorias de sus lugares de pertenencia.

Como explica Carolina Rolle, el barrio puede definirse como un «constructo literario» que «se vive como una unidad geográfica y cultural» (2017:13). Desde esta perspectiva, se pueden analizar los cuentos del capítulo «Historias del barrio» del libro *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contexto de encierro* escrito en 2015 por Daniel F., Omar M., Nicolás C. y Luis T. en el taller literario del PEC dictado en el Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado M. Belgrano, en el marco del proyecto de Voluntariado Universitario «Lectoescritura e inclusión» dirigido por Gloria Fernández.

Los cuentos se construyen dirigidos a un público lector que ignora las localidades, sus historias y sus habitantes. El primero se titula «Historia de Villa Caraza». Comienza con un presente narrativo que rememora en primera persona la infancia en el barrio: «Cuando yo era chico vivía en el conurbano bonaerense, para ser más específico, en el barrio de Villa Caraza, un lugar peligroso y humilde» (2016:13). Si bien se menciona al barrio como un lugar «peligroso», el relato gira en torno a un grupo de chicos que juegan a arrojar basura en los patios de los vecinos, tocar el timbre y salir corriendo. El inicio del cuento recupera los discursos ajenos sobre el barrio (el peligro, la droga). Se trata de discursos que podrían coincidir con las expectativas de un lector que no conoce el lugar, para subvertirlos con la historia narrada y ofrecer una mirada distinta, desde adentro, sobre lo que allí sucede. Asimismo, se soslaya la denuncia del abandono estatal: las calles poco mantenidas, los pozos y las inundaciones. En «Historia de la infancia» vuelve a aparecer el juego, la mirada infantil y la construcción de un personaje barrial llamado Ana, una anciana a la que el resto de la gente margina pero con la que el narrador-protagonista empatiza.

En «Fantasías de un encierro», entre juegos de escondidas y fútbol por los pasillos, se narra la vida de un personaje apodado «Monstruo» a causa de sus numerosas cicatrices. A medida que avanza el relato, el protagonista descubre la historia detrás de cada una de esas marcas poniendo en cuestión la identidad monstruosa (2016:19). En este mismo sentido, en el cuento «El diablo» el narrador recuerda que en su «infancia, a los seis o siete años» (2016:24) conoció a un personaje apodado

«El Diablo», un posible veterano de Malvinas al que la mayoría de la gente excluye, pero él se encarga de conocer su historia y demostrar que no es lo que parece ser. En los cuatro cuentos se identifica el recurso de la mirada infantil que permite desnaturalizar lo que se suele decir desde el sentido común sobre los barrios y las personas que los habitan.

En las crónicas de *Seguir Soñando* acontece algo similar. El primer número de la revista *Seguir Soñando* se publicó en julio de 2002 y el último, el vigésimo, en diciembre de 2018. Esta publicación, que continúa hasta la actualidad en su versión impresa y digital, surgió en el marco de un taller de Comunicación Social para los jóvenes del Centro Cerrado Almagro del Organismo de Niñez y Adolescencia de la Provincia de Buenos Aires. Una de las secciones de esta revista se titula «Mi ciudad, mi barrio» y contiene crónicas barriales de los distintos lugares de pertenencia de cada uno de los autores. Al igual que en los cuentos analizados, en estas crónicas aparece incorporada la mirada del otro para alterarla y contar de primera mano cómo son estos espacios. Es así que muchas de estas crónicas comienzan con aclaraciones como las siguientes: «como en todos lados», «en mi barrio hay gente buena y mala», «muchos son trabajadores», «mi barrio tiene de bueno muchas cosas, la gente es trabajadora» (SS, 2016:29), entre tantos otros ejemplos en los que parece operar una respuesta anticipada a lo que el lector cree saber y esperaría leer sobre estos barrios.

En una de las crónicas de Carlos L., el yo cronista imagina cómo se encontraría su barrio hoy en día: «yo pienso que en mi barrio debe estar todo como antes, pero faltó yo» (SS, 2012:11). En sintonía con esto, Lucas B. escribe: «De mi barrio extraño a la gente buena, a mis amigos más que nada y a los vecinos que me tienen aprecio y siempre me mandan saludos» (SS, 2015:20). La condición de posibilidad para la escritura de estas crónicas es, precisamente, la distancia. El barrio es el espacio anhelado desde lejos, pero también es la proyección de lo que podría ser. El relato se construye en base a recuerdos y a lo que se imagina a través de lo que cuentan las visitas que se reciben en la cárcel, tal como se manifiesta en el texto de Gabriel A.: «yo pienso que mi barrio estará muy cambiado, mi familia me cuenta que está más arreglado, a los nudos (edificios) los están pintando» (SS, 2012:11).

Los espacios aludidos se configuran a partir del conocimiento sobre los mismos, es decir, otra de las condiciones de escritura de estos textos es la experiencia y es lo que legitima la disputa con las expectativas de determinado público lector. Las poéticas barriales se ven atravesadas por la vivencia a través de los sentidos: los espacios se imaginan gracias a haber habitado, transitado y recordado las calles, la esquina y las plazas (Rolle, 2017:16). La experiencia, si bien es individual y particular de cada barrio, en estas crónicas se vuelve colectiva; conforman una totalidad y un acervo identitario con todos estos espacios comunes referidos en los distintos relatos. Como explica Nahuel Roldán, uno de estos espacios por excelencia es la esquina: lugar de comunicación, de encuentro de caminos, de giro y de cruce, y a la vez de parada y de aguante (2016:65). En la crónica de Franco A., se dice, por ejemplo,

que «la esquina de mi barrio para mí es parte de mi identidad, el lugar ideal elegido por todos nosotros, es un lugar que vale doble (...), valen doble de risas y alegrías, (...), es un lugar público y aparte muy popular, pienso que en cada barrio hay una esquina» (SS, 2016:18).

En la revista *Tumbando Rejas* aparecen múltiples configuraciones de lo barrial. *Tumbando Rejas* es un proyecto del Centro Educativo del Complejo Esperanza de Córdoba, que tiene como objetivo publicar las producciones realizadas por los jóvenes en los espacios de educación formal y en talleres literarios extracurriculares. Se inició en 2008 con la publicación de la revista homónima y continúa hasta la actualidad no solo con la revista, sino también con una serie de novelas colectivas entre las que se encuentran *La otra vida de los pibes pistoleros* (2016) y *Compañeros hasta el frunche* (2018). En *La otra vida de los pibes pistoleros*, se describe a la Villa El Tiradero como un «barrio donde había mucha droga, delincuencia y necesidades» (2016:12). Ahora bien, a medida que transcurre el relato, suceden historias de amor y de solidaridad como la de las enfermeras de la Maternidad. Tal como señala Ana Barral, el título de la novela nace de la necesidad de mostrar la otra parte y anticipa que se narrará la *otra* vida, la que no se conoce, el lado B de los llamados «pibes pistoleros» que no sale en los medios masivos de comunicación (2017:188).

La otra novela colectiva de este mismo sello, *Compañeros hasta el frunche*, fue producida de manera grupal por los jóvenes que participan del taller de narrativa y encuadrada por otros adolescentes dentro del mismo instituto. Este texto recupera la estructura de *Las mil y una noches* para proponer una versión actualizada de la misma: a modo de relato enmarcado, cada capítulo se corresponde con un día de visita del personaje de Rodrigo a Nahuel, su compañero preso. La narración alterna entre los relatos del afuera –el barrio– y el adentro –el encierro–. Las historias de cada capítulo en boca de Rodrigo tienen como escenario el barrio inventado *Las Chalitas* y, al igual que en los textos de *Seguir Soñando*, aquí también cobra relevancia la esquina, en particular en el relato sobre el velorio del amigo asesinado por la policía y el homenaje realizado, justamente, en la esquina donde solían juntarse los personajes. En el barrio hay delito pero también, a diferencia de lo que podría esperar cierto público lector, es el espacio de la pertenencia, la integración y la empatía (Roldán, 2016:69).

A modo de cierre

En 2017, desde el CSRC Rocca/Agote, Lautaro R. publicó el libro *No todos somos iguales* con el objetivo de que se conozca su vida, sus intereses, su llegada al instituto y sus reflexiones en general. El prólogo lo escribió Daniel Fernández y considero que sus palabras sobre los sucesos de escritura y publicación de ese libro pueden ser leídas a modo de cierre de los aspectos desarrollados aquí:

Estos sucesos son el sello para aquellas bocas gigantes y sucias que escupen manifestando que somos incapaces. Y digo 'somos', porque somos banda los que estamos en la misma, como este pibe, Lautaro, que decidió narrar su historia, contando y sufriendo, amando y cuestionando, pero sobre todo queriendo transformar (...). Con algunos derechos rescatados nos apropiamos de la palabra, que también es nuestra (2017:9).

Como se vio a lo largo del trabajo, los textos incorporan las expectativas, los cuestionamientos y las miradas ajenas de determinada instancia lectora que se imagina desconocedora de lo que presentan las voces poéticas y narrativas, y que se identifica con los discursos hegemónicos y preestablecidos respecto de las identidades sobre los jóvenes, sus barrios, el delito y la cárcel. La disputa por la identidad opera a partir de los recursos literarios que producen la ruptura de esas expectativas: apelación irónica al lector, adivinanza, configuración del espacio barrial desde la experiencia, narración desde la mirada infantil que desnaturaliza e inclusión de términos de discursos ajenos para contradecirlos. El espacio de la literatura se vuelve una herramienta para disputar lo que son, dónde están y cómo llegaron ahí.

Bibliografía

Barral, Ana (2017) *Escrituras extraordinarias: La experiencia de escritura en jóvenes privados de la libertad*. Tesis de Maestría en Escritura y Alfabetización de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Butler, Judith [1993] (2003) *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, Paidós.

C., Iván; O., Elián y V., Alan (2018) *Literatura 2018*. Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado Rocca/Agote. Fanzine producido en el marco del taller de Literatura del Programa de Extensión en Cárcel de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Compañeros hasta el frunche (2018) Publicación del Complejo Esperanza de la Provincia de Córdoba.

Delfino, Silvia (1998) «Desigualdad y diferencia: retóricas de la identidad en la crítica de la cultura». *Doxa*, N.º 18, 28-44.

Expresos literarios. Antología de jóvenes escritores en contextos de encierro (2016) Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Hall, Stuart [1996] (2003) «Introducción: ¿Quién necesita ‘identidad’?» En Hall, S. y du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de Identidad Cultural*. Madrid, Amorrortu.

La otra vida de los pibes pistoleros (2016) Publicación del Complejo Esperanza de la Provincia de Córdoba.

Parchuc, Juan Pablo (2014) «Escribir en la cárcel: acciones, marcos, políticas». *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, N.º 128, 67-81.

R., Lautaro (2017) *No todos somos iguales*. Buenos Aires. Producción independiente.

Roldán, Nahuel (2016) «El barrio y los huecos urbanos: jóvenes, monoblocks y policías». *Hacer Bardo, proyecciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos*. Ed. Rodríguez Alzueta, Esteban. La Plata, Malisia, 65-81.

Rolle, Carolina (2017) *Buenos Aires transmedial: los barrios de Cucurto, Casas e Incardona*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Seguir Soñando. 20 números (2002-2018). Publicación del Centro Cerrado Almafuerte de la Provincia de Buenos Aires.

Tumbando Rejas. 10 números (2008-2018) Publicación del Complejo Esperanza de la Provincia de Córdoba.



